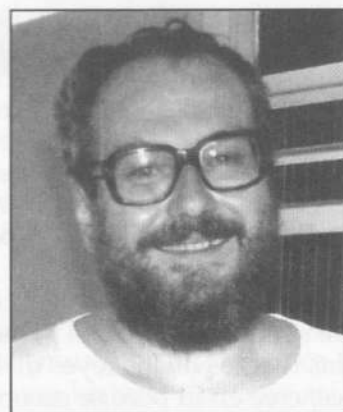


# Una espiritualidad para tiempos de conflicto

Sandro Gallazzi

*Sandro Gallazi, es coordinador de la Comisión Pastoral de la Tierra en el estado de Amapá, Brasil. Biblista reconocido por los agentes y grupos bíblicos de latinoamérica por su trabajo de formación y elaboración de materiales en el Centro de Estudios Bíblicos (CEBI) de Brasil y en el Curso Intensivo de Biblia (CIB). Sandro nos acompañará en este 25° aniversario del martirio de Mons. Angelelli con el tema "Martirio, memoria y liberación en la Biblia", en un taller a realizarse en la Casa de la Catequesis (Córdoba) del 23 al 27 de abril.*



Las siguientes reflexiones vienen de grupos, sobre todo de agricultores y militantes, con quienes tuvimos la dicha de compartir la vida y la *caminada*; y con quienes más de una vez, nos encontramos para buscar en la Palabra de Dios, la luz y la fuerza para continuar nuestra lucha. Desde 1977, desde el curso de teología para animadores de comunidades, de la diócesis de Macapá, cerca de 40 agricultores cuando leíamos el cap. 3 del Éxodo, reflexionando con ellos sobre el Nombre de Dios -desde entonces, muchos años y muchas vidas pasaron-. Las conversaciones, los encuentros y los cursos se repitieron, muchas veces, en Brasil y en la Patria Grande, muchas vidas

se cruzaron con la nuestra.

Cambió la coyuntura, cambiamos nosotros y cambiaron los compañeros y compañeras que encontramos.

Como dice la música: "*cambia, todo cambia*".

Lo que continua sucediendo, es el milagro de las personas capaces de cambiar radicalmente sus vidas, para adherirse a la palabra de Dios enfrentando las consecuencias, muchas veces dolorosas, de esta opción.

Estas reflexiones, quieren rescatar un poco la riqueza de esta Palabra que nos ayudó a caminar en fidelidad, a enfrentar las dificultades, a arriesgar.

# Una espiritualidad para tiempos de conflicto

Ustedes saben  
que yo soy Yahveh.  
(Ex. 6,3)

## El conflicto como lugar de la revelación

Los primeros capítulos del libro del Éxodo, nos hablan de Dios, de los hebreos y hebreas oprimidos/as, también nos hablan de Moisés, de Séfora, de Aarón, de Miriam, las parteras, los ancianos; nos hablan del Faraón, de los sacerdotes y de los soldados... Nos hablan del conflicto, de la resistencia y de los gritos... Esta "historia" es el lugar de la revelación, del conocimiento de Dios. ¿Quién es nuestro Dios? ¿De qué lado está? ¿Qué quiere de nosotros y para nosotros?

Esta "historia" de conflictos, de sufrimientos ayuda a comprender quien es "nuestro" Dios. La palabra profética condensa, resume, afianza las memorias de un pueblo sufrido que lucha por la vida y la libertad.

Estas páginas nos hablan de Dios a partir de su acción. Así resulta más sencillo entenderlo.

**Es el Dios de los padres**, el mismo Dios que venía caminando con los grupos de Abraham y Sara, de Isaac y Rebeca, de Jacob, sus esposas y concubinas, para hacer de ellos una gran nación y un pueblo tan numeroso que no se pudiera contar.

Es el mismo Dios encontrado en la fertilidad de los rebaños y de las mujeres; celebrado bajo los grandes árboles y cerca de los pozos, experimentado en la protección contra los reyes que amenazaban la vida de los grupos nómades y seminómades.

Ahora, que el pueblo está en Egipto bajo una dura servidumbre, Dios parece débil ante el poder y las fuerzas de los reyes de Egipto. Moisés lo conoce, cree en Él pero se esconde en Madián, a pastorear el rebaño de su suegro.

El Dios de sus padres y sus promesas parecen vencidos por la fuerza del Faraón y sus capataces; por la magia de los sacerdotes, por la cantidad de dioses.

La novedad viene del grito del pueblo:

*"Yo vi la miseria de mi pueblo en Egipto; escuché sus clamores por causa de sus opresores; conozco su angustia".*

## Dios escucha el grito del pueblo

El sufrimiento del pueblo tiene causa y nombre: se llama opresión de Egipto. Dios lo conoce, ve y escucha los clamores de los oprimidos.

Agar, sabe que Dios miraba mas allá de la tienda de Abraham. Primero, supo que Dios oía la voz del niño, la voz del dolor y del llanto que ella misma ya no aguantaba escuchar.

*"Dios escuchó la voz del niño, ahí donde está" (Gn 21, 17).*

Moisés, también sabe que el Dios de los padres y el de las madres no se contenta con asumir los dolores de una familia, de una tienda, de un clan. Sabe que **Dios es el Dios de los pobres, el Dios de los hebreos y de las hebreas**: de los que gritan y no de los que hacen gritar; de los que gimen y no de los que hacen gemir, de los que sufren y no de los que hacen sufrir. Conoce la situación del pueblo y las causas de los sufrimientos. La historia, la vida, los acontecimientos nos lo hacen conocer.

*"Por eso bajé para liberarlos de las manos de los egipcios y hacerlos subir a una tierra buena y fértil".*

Moisés, ahora puede volver a creer en las promesas. Dios no estaba vencido, ni escondido. ¡Él tiene un rostro, tiene un lugar y tiene una causa!

Frente a la nueva situación, la realización de las promesas del Dios de los padres, pasa por la salida de Egipto y por el don de la tierra.

Dios está aquí, donde está el pueblo clamando por causa de sus opresores y está con un plan de liberación y un proyecto de vida en una tierra buena y fértil.

*"Ve, pues, yo te envío al Faraón, para hacer salir de Egipto a mi pueblo".*

¡Esta es otra novedad! Dios bajó para liberar el pueblo y ahora está enviando a Moisés al Faraón para liberar al pueblo. Los dos tienen la misma misión. La fe histórica de los profetas nos dice que Dios baja hasta Moisés que acepta ser enviado. No se pueden separar estos dos polos de la historia de la salvación.

Conocer a Dios como Yahveh, significa conocer un Dios que se revela en esta manera trinitaria de actuar:

- Dios que conoce y elige. Dios Padre
- Dios que baja junto al pueblo para liberarlo y darle vida plena. Dios Hijo
- Dios que nos envía, para realizar estos proyectos. Dios Espíritu Santo.

*"Yo estaré contigo..."*

*"Yo estaré con ustedes..."*

Estas palabras casi siempre andan junto a esta otra: ¡"No tengan miedo"!

Es todo lo que los enviados necesitan saber y creer



en los "profetas".  
¡Este es "nuestro" Dios! Yahveh Dios: el Dios que está aquí.

### La espiritualidad como obra del Espíritu

La espiritualidad, es más que una actitud de nuestras vidas, es la acción del Espíritu Santo en nosotros: **es la presencia de este Dios que nos envía** a los miles faraones de la historia para que el pueblo pueda salir libre de los miles egipcios que oprimen.

No serán nuestros miedos, ni nuestras cobardías y flaquezas, las que impidan la acción liberadora de Yahveh. Toda la fuerza de Egipto será incapaz de detener al pueblo que busca la libertad. Solo si la gente no quiere ir, solo si, como Moisés, descargamos esta responsabilidad sobre los hombros de los otros (4, 13).

La ira de Yahveh se enciende contra Moisés cuando le pide a Dios que busque a otro para la misión (4,14). El rechazo provoca la ira de Yahveh. No son las flaquezas, ni los miedos, ni las disculpas, lo que irrita a Yahveh, sino la negativa a asumir la misión de liberar al pueblo.

Jesús lo dirá de otra forma, menos dura:  
*"Todos los pecados serán perdonados, menos uno: el que peca contra el Espíritu Santo, éste no recibirá el perdón eterno"* (Mc . 3, 28-29).

Pecar contra el Espíritu es decir: ¡yo no voy!  
Fe es creer en el Dios de los pobres, fe es creer en los pobres de Dios, en su protagonismo, en su capacidad de ser y hacer una historia que solo así será de salvación.

Judit proclama con toda su fuerza que Dios es:  
*"el Dios de los humillados, el socorro de los oprimidos, el protector de los débiles, el abrigo de los abandonados, el salvador de los desesperados"* (Jd. 9, 11).

Ella también sabe que el poder de Dios necesita de sus manos de mujer para que el pueblo viva:  
*"¡Hoy yo voy a hacer algo!... Dios visitará a su pueblo por mis manos"* (Jd. 8, 10).

Maria canta con Isabel el poder misericordioso de Dios que:  
*"derrumba a los poderosos de sus tronos y exalta a los humillados, llena de bienes a los hambrientos y despiende a los ricos con las manos vacías"* (Lc. 1, 52-53).



# Una espiritualidad para tiempos de conflicto

Ella también sabe que es en ella que la Palabra se debe cumplir:

*"He aquí la esclava del Señor, se haga en mí según Tu palabra" (Lc. 1, 38).*

Este es el don del Espíritu que nos hace "conocer" a nuestro Dios y nos envía con su fuerza y sabiduría. Podríamos enumerar varias páginas bíblicas para contemplar la acción del Espíritu.

La vida de los profetas da testimonio de esto:

*"El Espíritu de Yahveh está sobre mí...*

*porque Yahveh me ungió:*

*me envió a anunciar la buena nueva de los pobres,*

*a curar a los afligidos de corazón,*

*a proclamar la libertad a los cautivos,*

*la libertad a los que están presos,*

*a proclamar un año aceptable a Yahveh...*

*"(Is. 61, 1 ss.).*

*"Yo coloqué en él mi Espíritu para que promueva el derecho y la justicia entre las naciones (...) No se abatirá, ni se desanimará hasta implantar el derecho en la tierra y la justicia que las naciones esperan" (Is. 42, 1-4).*

Jesús en Galilea, hacia donde se dirigió forzado por el Espíritu, asume para sí este texto de Isaías y declara que:

*"Hoy se cumplirá esta escritura que acaban de oír"*

*(Lc. 4,21).*

Ser ungido por Yahveh es ser enviado por su Espíritu.

Esto significa dejarse consagrar para el servicio de la libertad y de la justicia. Una unción que, lejos de separar y jerarquizar, nos compromete con la misma misión y la voluntad de Dios, de liberar a su pueblo. Unción, ahora no exclusiva de reyes y sacerdotes, sino abierta a todos los que asumen el envío.

El texto de las bienaventuranzas nos propone la síntesis de esta espiritualidad, de la espiritualidad y la mística de Jesús.

**Felices los pobres en el Espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.**

Felices los mansos porque heredarán la tierra

Felices los que lloran porque serán consolados

Felices los hambrientos de justicia porque serán saciados

Felices los misericordiosos porque alcanzarán misericordia

Felices los puros de corazón porque verán a Dios

**Felices los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.**

La primera y la última bienaventuranza son la moldura y la llave interpretativa.

El tiempo del verbo en presente, común en las dos y las mismas promesas: "de ellos ES el reino de los cielos", confirman esta lectura. La primera y la última bienaventuranza dicen lo mismo, una es el anverso de la otra, dos lados de la misma moneda.

En el medio, las otras seis están en futuro: heredarán, serán, alcanzarán, verán,... es una explicación, que marca el rumbo y determina caminos.

## ¿Quién es el pobre en el Espíritu?

Literalmente traducido: "los pobres en el Espíritu" y no "pobre de espíritu", como se acostumbra a hacer. Se trata del Espíritu Santo y no de una manera de ser y sentir.

El pobre en el Espíritu, no es solo la persona sin bienes o las personas despegadas de las cosas materiales o el humilde u otra cosa parecida. ¡Esto no basta! No es algo que depende solo de nuestra actitud o nuestra realidad. Necesitamos ir más lejos. El pobre de Espíritu es aquel, que lleno de Espíritu, le obedece y por él se deja llevar.

La mayor e inequívoca señal que esto sucede, es la persecución por causa de la justicia.

**El pobre en el Espíritu es aquel o aquella que es perseguido/a por causa de la justicia.**

Son los que buscan en primer lugar, el Reino de Dios y su justicia; los que no tienen otra preocupación, y ponen la justicia del reino de Dios en primer lugar.

Una justicia que provoca la persecución no puede ser muy sublimada, o idealizada; no puede ser reducida a algo meta-histórico, celestial y espiritualista.

Es la justicia de quien cree que el reinado de Dios ya llegó y actúa en consecuencia.

## ¿Qué es la justicia?

El propio Mateo se encarga de apuntar rumbos e indicar métodos. Las demás bienaventuranzas son la concretización de la "justicia". Por eso están en futuro, porque todavía no se realizan plenamente.

**Justicia es hacer todo aquello que estuviera a nuestro alcance para transformar el futuro en presente.** La justicia es sufrir persecución porque queremos que los pobres posean la tierra; que los que lloran sean consolados; los que tienen hambre y sed de justicia sean saciados; que la lógica de la misericordia, de la pureza en el corazón y de la paz, sean las que gobiernen nuestra vida, nuestra

historia y nuestras relaciones.

Vamos a ser perseguidos, sí, porque todavía hoy tenemos mucha gente que no quiere entregar las tierras a los pobres; no quiere que los que lloran sean consolados; no quiere saciar el hambre de justicia del pueblo; que considera ilusoria la lógica de la misericordia, la pureza de nuestro corazón y la paz.

De ahí la persecución. Inevitable. La cruz no es un accidente en el camino del pobre en el Espíritu: es la señal de la fidelidad a la memoria de Jesús y a su proyecto.

Querer eliminar la persecución es querer eliminar la acción del Espíritu. Es inventar nuestra propia espiritualidad.

## ¿Qué es la espiritualidad?

Espiritualidad es dejarnos conducir por el Espíritu. Y Él siempre nos conduce al calvario, al conflicto, porque creemos, a pesar del proyecto neoliberal, que la tierra pertenece a los pobres. Creemos, a pesar del sacrificio impuesto por el mercado, que nadie tiene que llorar. Creemos, a pesar del triunfo del capitalismo, que nadie debe continuar con hambre y sed de justicia. Creemos, a pesar de las fuerzas internacionales de la ONU/EUA, que la misericordia y la paz son la lógica de nuestras relaciones. Creemos, a pesar del consumismo idolátrico, que la pureza del corazón es la que viene de Dios.

Creemos, y por eso damos la vida!

Por eso:

*"Felices ustedes cuando los maldicen, los persiguen y levantan calumnia contra de ustedes, por causa de mi Nombre".*

Esta es la conclusión! Este es el punto de llegada de todas las bienaventuranzas. Todas ellas se resumen, ahora, en esta: Felices ustedes cuando son perseguidos.

A esto quería llegar Jesús, según el testimonio de Lucas y Mateo.

**Espíritu y persecución van juntos, desde siempre!**

Lucas, hablando a los griegos, respeta el mismo mensaje y recurre a la fórmula del contraste, elimina la palabra Espíritu que podía ser mal interpretada por sus oyentes imbuídos del dualismo platónico y llega a la misma conclusión:

*"Felices ustedes cuando los persigan... ¡Ay de ustedes si no son perseguidos...!"*

La persecución distingue el verdadero del falso profeta.

Felices los pobres, felices los perseguidos. Dos categorías que parecen ser el prototipo de la infelicidad. Este es el milagro del Espíritu: la posibilidad que la cruz, la pobreza y la felicidad puedan andar juntos.

Y eso con fiesta, "alégrense de ser dignos de sufrir la persecución por causa de mi Nombre" (Hech. 4, 41).

La fiesta no nos debe hacer olvidar la cruz. Lo afectivo no debe eliminar lo político. Lo privado no debe substituir lo colectivo. Lo ecológico no debe esconder lo social. La cultura, lo femenino, el cuerpo no pueden eliminar la lectura de clase. La lectura orante de la Biblia no debe dejar de ser sociológica. Sino eliminaríamos la cruz, la persecución e indirectamente al Espíritu.

## De ellos es el Reino de los cielos

Esta es la razón de la felicidad: el reino de los cielos hoy, ahora, pertenece a los pobres que en el Espíritu sufren persecución. No necesitamos esperar por mañanas fuera de la historia para tener el Reino. Es ya. Es hoy.

Pero, ¿cómo combinar la presencia del Reino con los pobres sin tierra, con tanta gente llorando, con pueblos enteros que tienen hambre y sed de justicia, cuando todavía dominan la venganza, la ganancia y la violencia?

Explicábamos esto a los campesinos de Macapá, hablando del misterio del "ya" que continúa "todavía no", cuando se levantó doña Augusta y dijo: "Yo explicaré lo que entendí". Y comenzó a hablar: "Es igual a una mujer que está embarazada. Un día el hijo va a ver la luz, un día la madre sabrá si es varón o nena, cuál será carácter, si está bien o tiene problemas. En aquel día, los hombres dirán: hoy nació. Aunque la madre sabe que ya ha nacido mucho tiempo antes, porque lo sentía patear y saltar en su panza. ¿Cuándo nació el hijo? Así es con el Reino de Dios. Ya está en nuestras panzas y todavía no vió la luz. Pero ya vive. Vive: la gente lo siente entre la gente! Solo no nace si nosotros lo abortamos! Es la fecundación por el Espíritu, como con María".

## Lo que nace de nosotros, va a ser llamado hijo de Dios

Cuando alguien se deja empujar por el Espíritu y asume la realización del proyecto del Padre, entonces este proyecto ya se está realizando, la libertad ya existe, los pobres tienen vida.

Esto no se da sin dificultades, ni de forma pacífica y tranquila. Lo testimonian los innumerables

## Una espiritualidad para tiempos de conflicto

mártires de la historia y de nuestro continente. Recordemos uno, dentro de tantos y tantas:

"Tengo que asumir. Ahora estoy empeñado en la lucha por la causa de los pobres agricultores indefensos, pueblo oprimido en las garras del latifundio. Si yo me callo, quién los defenderá, quién luchará a su favor?

Ni el miedo me detiene. Es la hora de asumir. Muero por una justa causa..."

(P. Josimo M. Tavares. Poco después de esta declaración fue asesinado).

"Ve, yo te envío al Faraón", continúa incomodándonos, asustándonos, empujándonos rumbo a los Egipcios, a las Galileas y a los Nazaret de nuestras realidades, allá donde hay pobres clamando a causa de su esclavitud.

*"La paz esté con ustedes.*

*Como el Padre me envió, también yo los envío."*

*Diciendo esto, sopló sobre ellos y les dijo:*

*"Reciban al Espíritu Santo..." (Jn. 20, 21-22).*

El don de la paz y el compromiso del envío, son dos presentes que ganamos con la victoria de Jesús sobre la muerte y junto con eso, la orden de perdonar los pecados.

Se desea la paz a quien recibe la tarea de ir a la lucha y enfrentar la cruz! Parece contradictorio, pero no lo es para Dios!

Es el soplo de Jesús sobre ellos. Este soplo-Espíritu de vida, que en el Génesis transformó el barro en gente, ahora va a cambiar este grupo de personas atemorizadas en gente capaz de enfrentar al sanedrín, las sinagogas, al imperio y al martirio. Y, antes de eso, los hace capaces de perdonar! Capaces de construir una solidaridad inquebrantable. Si es fundamental la lucha contra el faraón y el imperio, es indispensable la capacidad de perdón para el grupo que cree en el proyecto de Dios. La radicalidad de la lucha contra la opresión, tiene como contrapartida la radicalidad de la solidaridad entre nosotros. Tan radical, que condiciona la propia acción de Dios.

Así como para que el pueblo sea libre, es necesario que Moisés asuma el envío, así para que Dios perdone, es necesario que nosotros seamos capaces de perdonar!

Es el programa de la vida de los que creemos en la resurrección.

En aquella noche, Tomás no estaba allí y no creyó en que los amigos habían visto al Señor. No corresponde criticar a Tomás. Tomás no creyó en las palabras de los amigos porque vio que el miedo continuaba en sus corazones. Porque, ocho días después, las puertas continuaban cerradas. Tomás no creyó porque le faltó el testimonio de la comunidad.

Porque no se puede decir: creo en el Señor resucitado y continuar con las puertas cerradas. Así ningún Tomás va a creer en nosotros. Y ahí tendremos que esperar la segunda venida de Jesús.

### Como conclusión

Vivir esta espiritualidad capaz de unir indisolublemente la lucha con la fiesta, nuestra pobreza con la fuerza del Espíritu, nuestro presente con el futuro de la marcha de toda la humanidad, es un desafío en estos días en que la supremacía indiscutida del mundo capitalista occidental se nos impone con fuerza.

El fin de las utopías, proclamados como el evangelio por la sociedad capitalista, después de la caída del socialismo real y la aparente y al mismo tiempo dolorosa falta de alternativas, nos vencen y provocan el cansancio y la voluntad de retraernos.

El crecimiento impresionante de los movimientos pentecostales y carismáticos, dentro y fuera de las iglesias históricas, llevó a mucha gente a juzgar, erróneamente que la dimensión política que se le daba a la religión, no conseguía atender las exigencias personales y afectivas de los individuos que ahora se dirigen a estos nuevos movimientos religiosos en busca de saciar su sed de espiritualidad. Esos movimientos tienen al Espíritu Santo como principal protagonista, pero nunca se aproximaron al riesgo de la persecución.

Continuar teniendo, en este momento, tenazmente abierto el camino hacia la búsqueda de la justicia; continuar creyendo en el proyecto, en el conflicto y en la liberación es el desafío que nuestra espiritualidad nos propone. Es la obra del Espíritu en la cual será probada nuestra fidelidad.

Sandro Gallazzi

